

UNIVERSIDAD DE MEXICO

★ ORGANO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO ★

VOLUMEN I

MEXICO, JULIO DE 1947

NUMERO 10

UN IMPERATIVO UNIVERSITARIO

La magna tarea de la edificación de la Ciudad Universitaria se ha puesto en marcha. Las más supremas expresiones de la vida cultural de México tendrán, al fin, un albergue de tranquilidad y silencio propicios al desarrollo de una especulación concentrada. La categoría espiritual de nuestro país demandaba desde muchos años atrás un centro universitario de esa importancia, tal como existen en la mayoría de las naciones modernas.

Paralelamente a la terminación de la anhelada Ciudad, la Universidad habrá de revisar concienzudamente la estructura de su organización, el funcionamiento regular de sus múltiples Facultades, Escuelas e Institutos, para ajustarlos a un mucho más riguroso sentido de eficacia, acorde con la flamante esplendidez de su asiento material. Porque según un concepto del Rector Zubirán que es oportuno traer a cuento, la tradición de una Universidad — así sea tan antigua como la nuestra — no radica en sus edificios, sino en la actuación viviente que despliegue en los problemas del mundo inmediato que le rodee.

Hace años decía José Ortega y Gasset en una obra memorable, y refiriéndose al papel que tocaba desempeñar a los centros superiores de cultura en el ambiente europeo: "La Universidad tiene que intervenir en la actualidad, como tal Universidad, tratando los grandes temas del día desde su punto de vista propio — cultural, profesional y científico. De este modo no será una institución sólo para estudiantes, un recinto ad usum delphinis, sino que, metida en medio de la vida, de sus urgencias, de sus pasiones, ha de imponerse como un «poder espiritual» superior... representando la serenidad frente al frenesí, la seria agudeza frente a la frivolidad y la franca estupidez... Entonces volverá a ser la Universidad lo que fué en su hora mejor: un principio promotor de la historia europea."

En el caso que glosamos no se trata tan sólo de que la Universidad armonice sus elementos docentes y ponga al día sus instalaciones y los equipos de laboratorio de que ha menester. Hay algo más, y fundamentalmente decisivo. Se requiere que la nutridísima masa de su población escolar — que a la fecha se compone de un poco más de 20,000 alumnos — infunda cada vez con mejor ímpetu una vibración humana y desinteresada al ejercicio de su preparación profesional.

Ya reunidos al amparo de la Ciudad Universitaria, los estudiantes de nuestra Alma Mater habrán de afianzar como nunca los vínculos con ella, aplicando el desenvolvimiento de sus mejores aptitudes al estudio, resolución y ayuda para todas aquellas empresas nacionales, de carácter constructivo o espiritual, que demanden la cooperación de todos los buenos ciudadanos.

La Universidad tiende en todo momento a ser escuela de la mente, pero también del corazón. Y los estudiantes que en ella se forman no han de propender al bien sólo mientras frecuentan las aulas y ahí modelan su espíritu, a menudo entre privaciones de índole económica. En la Universidad, y fuera de ella, por los años de su vida, habrán de acomodar sus acciones de hombres y de profesionistas a una pauta transparentemente determinada: el bien de la Patria y el de sus semejantes.

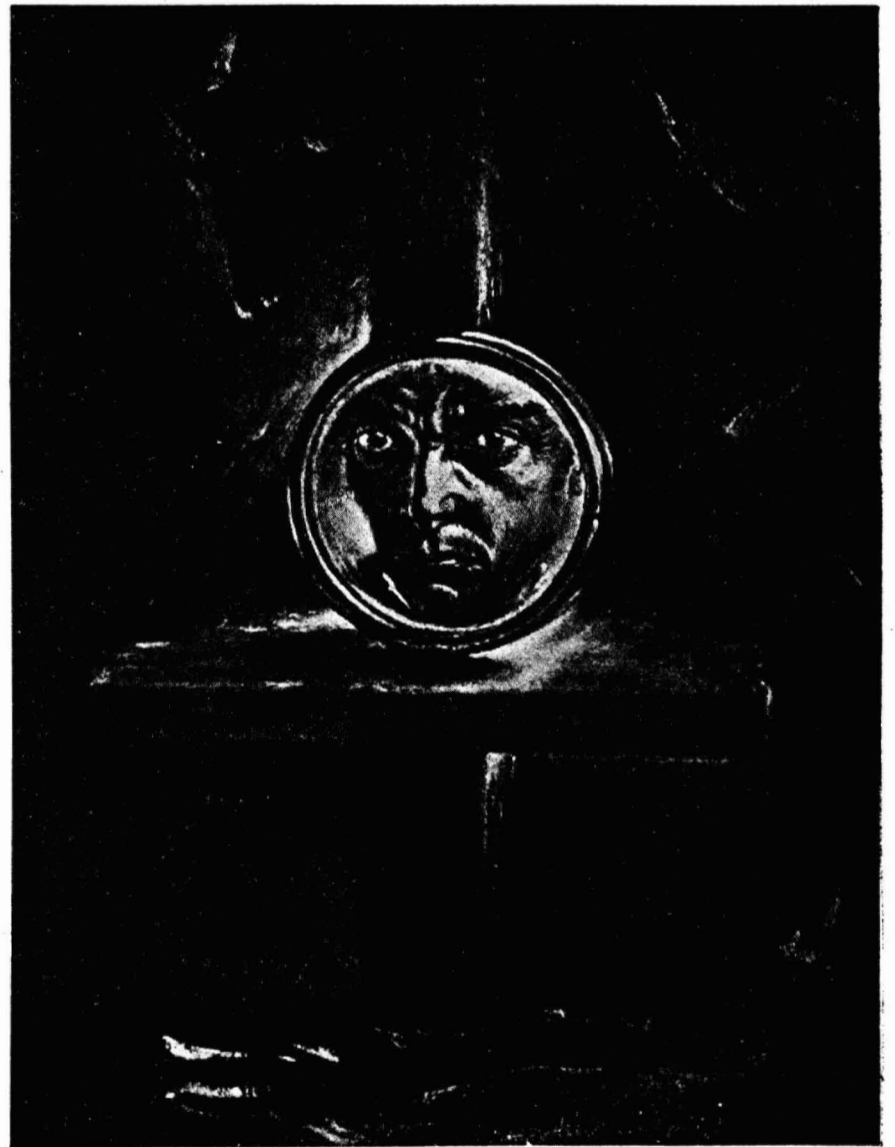
La Mirada de Julio Castellanos

1905-1947

POR JUSTINO FERNANDEZ

(Del Instituto de Investigaciones Estéticas)

(Fot. cortesía del Instituto de Bellas Artes, S. E. P.)



Julio Castellanos. Autorretrato, 1947.

La muerte repentina de uno de nuestros más destacados pintores ha venido a revelar el sentido de su valiosa, si bien escasa, obra. Puede decirse en verdad que Julio Castellanos es uno de nuestros pintores, porque pertenece en cuerpo y alma a nuestro tiempo y, además, a un tiempo nuestro, mexicano. Es un pintor destacado porque las firmes y finas calidades de su obra, enraizada en las corrientes contemporáneas de la pintura,

(Sigue en la página 16)